



JÓVENES ESPECTADORES DE VIOLENCIA EN LOS MEDIOS: CUESTIONES QUE SÍ IMPORTAN

Concepción Fernández Villanueva
Universidad Complutense
Cfvillanueva@cps.ucm.es

Resumen

La emisión de violencia en los medios ha sido tomada en cuenta principalmente por sus aspectos negativos, como productora de influencias perturbadoras en la conducta de los espectadores, especialmente si son jóvenes o niños. Desde una perspectiva más amplia, que tiene en cuenta todos los tipos de violencia que pueden ver los espectadores, presentamos un resumen de las dimensiones que pueden influenciar, no siempre de forma negativa, a los espectadores jóvenes: las funciones informativa, testificativa, identificativa y productora de emociones, de las escenas violentas. Consideramos de particular interés las formas de presentación que los emisores utilizan con la pretensión de evaluar moralmente la violencia que se muestra en las pantallas.

De la teoría de los efectos a los “verdaderos” efectos

Los medios audiovisuales y particularmente, la televisión, emiten una gran cantidad de violencia que es cada vez más intensa, frecuente y gráfica. Ello ha generado una enorme preocupación en la sociedad sobre todo por los efectos que se puedan derivar para los más indefensos, niños y jóvenes. Sin embargo, tal preocupación descansa en parte en unas creencias que son exageradas y, en parte, inciertas. Potter (2006) analiza y deconstruye esas creencias que llama “mitos”. Los más extendidos, aceptados y populares son que “hay demasiada violencia en

los medios” y que “toda violencia es mala”. Si bien es cierto que los espectadores aprecian que hay demasiada violencia, estiman bastante por debajo su cuantía, ya que se suelen fijar en la violencia física y en el grafismo o crudeza de las imágenes pero no suelen ser conscientes o al menos incluir dentro del concepto de violencia los daños que sufren las personas o grupos cuando éstos están legitimados o naturalizados. Por ejemplo, no consideran importante los daños que alguien sufre en el contexto del humor, de los rituales o la fiestas y los daños entendidos como “naturales” o legítimos se invisibilizan, se distorsionan o simplemente, no se aprecian. Con respecto a la supuesta negatividad de la emisión de violencia de los medios, es cierto que se han realizado múltiples estudios desde los años 80 en adelante, que concluyen en señalar efectos causales perniciosos de todo tipo, tanto en el comportamiento de los individuos como en la vida social en su conjunto. (Bushman, Huesman y Whitaker, 2009) Todos esos estudios se conocen bajo la denominación global de “la teoría de los efectos”.

Sin embargo, tras innumerables investigaciones, algunas contradictorias entre sí, se ha desarrollado una fuerte actitud crítica hacia la teoría de los efectos tal como se ha venido desarrollando en la investigación experimental. Los críticos señalan principalmente la inadecuación del concepto de violencia, la generalización indebida de las conclusiones, la desconsideración de los públicos (Trend, 2007) y las contradicciones entre los diversos resultados. Ha sido muy cuestionada la supuesta influencia negativa universal e intensa de la emisión de violencia. Recientemente se reduce la importancia de dicha negatividad, argumentando que los efectos se producen únicamente sobre algunos rasgos muy limitados de algunas personas muy específicas. (Comstock, 2008). Barrie Ganter critica abiertamente la supuesta influencia causal indicando que sólo ha habido resultados muy criticables y poco fiables. Y que los estudios que miden la agresividad de la manera más artificial y simplista son los que otorgan la mayor importancia a los efectos de los medios mientras las evaluaciones más realistas o más cercanas a la

vida real han mostrado vínculos muy débiles entre la violencia y la exposición a la violencia de los medios. (Gunter, 2008)

Probablemente la razón de su debilidad conclusiva reside en que se trata de trabajos muy ligados a la metodología experimental y de laboratorio referidos principalmente a la violencia física y ficticia. Pero en la *neotelevisión* las formas de violencia son mucho más amplias incluyendo las violencias simbólicas¹ y sobre todo las *violencias reales* que se refieren a hechos ocurridos en el contexto vivencial de los espectadores o en otros contextos lejanos pero que le son presentados como la realidad que está ocurriendo en algún lugar del mundo.

Al mismo tiempo que se produce la crítica la teoría de los efectos se empieza a poner de relieve la mayor trascendencia de la exhibición de la violencia real. No solo el debate sobre la necesidad de mostrar u ocultar ciertos hechos sino también la implicación de los espectadores con las víctimas (Paid y Comstock, 1994) y el temor y preocupación de los espectadores por sí mismos. (Smith y Wilson, 2002; Unz, D., Schwab, F. y Winterhoff-Spurk, P., 2008). Paralelamente se despierta el interés por las formas de cobertura de los hechos y por las posibles influencias de la exhibición de violencia real en el desarrollo psicomoral de las sociedades.

En esta situación, en vez de continuar con la ineficaz e inapropiada culpabilización de los medios, resulta más interesante recoger una serie de dimensiones que se derivan de la reciente investigación sobre el tema y que sitúan de una forma más realista y al mismo tiempo más situada y modesta, la influencia de la emisión de

¹ Imbert (2007) identifica cuatro tipos de violencia simbólica que caracterizan la programación televisiva de nueva generación: 1.- *violencias identitarias* las violencias que hacen peligrar la integridad (moral) de la persona, o persiguen destrucción simbólica del sujeto. 2.- *violencia "narrativa"*, fundada sobre un juego con el desorden, el accidente y, más generalmente, figuras disfóricas, en los programas realizados a partir de videos caseros, por ejemplo en los que se exhibe, se hace burla o se trivializa el malestar. 3.- violencia lúdica en los programas de entretenimiento, que se traduce por una inflación de las formas (expresivas, estéticas), de índole neo-barroca, o grotesca. 4.- las violencias que producen fenómenos de distorsión de la realidad y se sitúan en una especie de "entre-deux", espacio híbrido entre la realidad y la ficción, una hiperrealidad creada por el medio mismo

violencia en los medios. En primer lugar hay que considerar de otro modo a las audiencias, no desconsiderar la importancia de la interpretación de los diversos públicos ni su capacidad para mediar en las consecuencias de las emisiones. En segundo lugar, debemos situar en su diferencial importancia las distintas “modalidades” de violencia, priorizando siempre la real grave y próxima sobre la ficticia.

Los jóvenes están interesados por la violencia tanto la ficticia como la real. Pero su recepción y sus efectos están mediados por los mismos factores que operan en los adultos. Del mismo modo que los adultos, interpretan y codifican las emisiones con lo cual se sitúan previamente en diversas posiciones frente a su recepción. Las comunidades e interpretación y elaboración de las escenas de violencia difieren en los jóvenes que buscan entre sus propios coetáneos los líderes de esas comunidades de interpretación. Sin la referencia de grupos y liderazgos no se puede entender el sentido que los actos violentos cobran para los jóvenes ni el impacto posterior en sus vidas y comportamientos. Solos y con la referencia de sus grupos interpretan si la violencia es real o ficticia, si es verosímil o realista y sobre todo si está próxima a ellos y les puede afectar. Los hechos que se producen en su entorno son los más significativos para ellos, puesto que están próximos a su acción y subjetividad. Por ejemplo, la violencia entre padres (aunque sea en la ficción) o las agresiones que se producen en sus barrios o ciudades son mucho más significativos e inquietantes que los asesinatos lejanos sobre todo si se muestran en un contexto distante o virtual. Perciben también la legitimidad o no de los hechos mostrados así como el sentido que tiene para los actores esa violencia y los factores del contexto en que se produce.

La violencia ficticia tiene un indudable interés y atractivo, aunque sujeto a ciertas condiciones. No todos los incidentes interesan, sino los que están ligados a la trama, tienen cierta lógica y son verosímiles. En este sentido se puede constatar un cierto “consumo de emociones” que

se planifica con el objeto de sentir miedo, horror o disgusto sabiendo que se está asistiendo a un producto ficticio. Por otra parte, para los jóvenes asistir a violencia ficticia muy fuerte puede significar el placer de saltarse las convenciones sociales, las convenciones sobre lo que les está prohibido ver. Asimilar, entender y tolerar la violencia es un cometido asignado socialmente a los adultos, por lo tanto los jóvenes pueden ver violencia ficticia precisamente para sentirse mayores. No pocas veces los adolescentes y muy jóvenes asisten incluso a películas muy “fuertes” como *Kill bill* o *Saw* para juzgar o mejor reconstruir en grupo lo que significan esas películas, o lo que ellos aguantaron al verlas, o las emociones que experimentaron. Quieren reconocer y presentar a los demás que son sujetos capaces de entender y asimilar todo lo que entienden y asimilan los adultos. Por ello el interés de muchos jóvenes por la violencia muy fuerte ficticia no significa en absoluto que sean insensibles o que defiendan el uso de la violencia en la vida social.

Funciones de la representación de la violencia y su incidencia en los jóvenes. Las cuestiones que importan

La influencia de la violencia real en los espectadores debe considerarse desde las siguientes dimensiones: informativa, testimonial, identificativa y productora de emociones. (Fernández Villanueva, et al. 2008). Además, dado que el impacto está mediatizado por la interpretación de las escenas, es necesario tener en cuenta las pretensiones de los emisores que proyectan sobre la interpretación atribuciones de responsabilidad o culpabilidad de los diversos actores y de legitimidad o ilegitimidad de los diversos actos.

El especial interés de los jóvenes por la violencia real está en conexión con la *función informativa* de las imágenes violentas. La función informativa alude a que la imagen añada elementos que informan con detalle, precisión y grafismo de los hechos a que se refieren. La especial necesidad de los jóvenes por el conocimiento de los detalles y las razones específicas de los actos que

se producen en la sociedad y en particular, en el entorno de sus vidas cotidianas incluye el conocimiento de la realidad de la violencia en todas sus formas. Lo cual está en relación con la construcción de su identidad. En conexión con ese interés se sitúan las necesidades de evaluación moral del mundo, la crítica o el fortalecimiento de los valores que han aprendido.

La función testificativa de las imágenes de violencia alude al hecho de presentar un testimonio de la verdad de unas relaciones sociales y unos hechos que presentados mediante la imagen no pueden ser negados. La función testificativa conecta con la idea del testimonio judicial, en la cual el relato del testigo adquiere la categoría de prueba testifical de la verdad. La mostración testifical de la realidad del sufrimiento producido por la violencia conecta el conocimiento con la posible responsabilidad social y con la necesidad de hacerse cargo de las dimensiones políticas del sufrimiento presenciado. Desde este punto de vista es interesante para los jóvenes, incluso en mayor medida que para los más adultos, porque los jóvenes necesitan situarse en la identidad social e interiorizar o desviarse de las categorías morales que han estado vigentes y las que pueden estar en el futuro. Necesitan tener un testimonio para mantener o transformar los valores morales y las políticas sociales. No olvidemos que la violencia siempre se mira desde una mirada moral (Revilla, Fdez. Villanueva y Domínguez, 2011) y por ello, la justicia o injusticia de las distintas violencias que se producen en el mundo interesa mucho a los jóvenes que están en un período de reconstrucción de todos los valores anteriormente aprendidos. La necesidad de tomar postura ante los hechos violentos se conecta con la posible acción política. La visión de violencia solamente es un instrumento más, si se presenta con honestidad y pretensiones adecuadas y morales, para conocer mejor las claves de la vida social y la conducta de los individuos y las instituciones.

Las imágenes violentas suscitan emociones normalmente negativas, más o menos tolerables, en función de la gravedad de los hechos presenciados y de la identificación o empatía con los que sufren los daños. (Fernández Villanueva, C., Domínguez Bilbao, R., Revilla, J.C. 2011 a). Algunas conectan con los patrones más frecuentes de los hechos de violencia, (de guerra, delincuencia, familiar, de género, racista o de clase etc.) y suscitan emociones diferentes según si los hechos son próximos geográficamente o cercanos

psicológicamente. Los conflictos próximos son más impactantes y los daños de personas similares son sentidos con especial emocionalidad e impacto. Las imágenes pueden ser especialmente, sugerentes e importantes en la juventud periodo evolutivo en el que se produce una reedición de todo *el orden de lo imaginario*. La fuerza la polaridad y el acriticismo de la dimensión imaginaria se acentúan en este periodo y adquieren su máxima fuerza y capacidad de acción. Por ello, el efecto de las imágenes puede ser especialmente relevante para la emocionalidad de los jóvenes. La violencia contra los débiles puede resonar con fuerza en quienes se encuentran en una situación de fragilidad y de búsqueda de identidad y producir reacciones de rechazo o movimientos de acción social.

Las imágenes suscitan identificaciones (y desidentificaciones) con los causantes y las víctimas de la violencia. La identificación parte de un proceso de especularidad según el cual el espectador se puede colocar en el lugar del otro, del personaje, y sentir en parte sus mismas emociones y parecidas experiencias. La identificación con las víctimas produce dolor y sufrimiento y la identificación con los agresores, satisfacción o placer. El placer o satisfacción por los daños producidos a un ser humano es poco frecuente a no ser que la violencia se encuentre muy justificada. El espectador se puede identificar con personas que sufren, sufrir con situaciones o tramas difíciles vividas por otras personas y también con el sufrimiento de animales, en particular los que están más próximos a la especie humana en la escala evolutiva. Aunque es un proceso universal, que se produce con los seres humanos de todas las procedencias y culturas, puede variar según la similitud del espectador con los personajes. Aquello que resulta más próximo, similar o posible de ser experimentado por el espectador tiene más posibilidades de suscitar experiencias de identificación y las emociones asociadas a ellas (Fernández Villanueva, C; .Revilla Castro, J.C.; Domínguez Bilbao, R (2011b). Los jóvenes aportan nueva sensibilidad a los fenómenos de la violencia por ejemplo la identificación víctimas animales es producto de los valores del ecologismo y la protección de los animales. La detección de los actos de violencia machista o micro machista es más sutil en ellos y, en consecuencia, más fuerte la empatía y la identificación con el sufrimiento de sus víctimas.

Además de estas dimensiones importa mucho la forma como se presentan los actos de violencia. Los emisores aplican criterios legitimadores/deslegitimadores de los hechos agresivos que emiten de tal modo que algunos actos son presentados con la pretensión de que se interpreten y evalúen con una determinada cualidad moral. De acuerdo con criterios éticos también deciden si se muestra u oculta determinados actos. En este sentido, no toda la violencia se presenta como negativa o mala. Muchos incidentes tanto los representados en la televisión sean reales o ficticios, del mismo modo que los ocurridos en la vida social se consideran legítimos o bien, entendibles, comprensibles. En nuestra investigación (Fernández Villanueva, C., Domínguez Bilbao, R., Revilla, J.C. (2006).) se muestra que alrededor del 40% de los actos emitidos en la tv de España se presentan como legitimados, otros 40 se presentan como claramente ilegítimos y un 20% ofrecen indicadores complejos de legitimación y deslegitimación dejando abierta la clasificación final a los espectadores. En lo que se refiere a la violencia real, las manifestaciones de protesta ciudadana, la violencia de jóvenes como protesta política, muchas manifestaciones contra líderes autoritarios aparecen entendibles, comprensibles o claramente legitimados en informativos o reportajes. La violencia de las guerras se presenta como necesaria o inevitable y por tanto legitimada, otras violencias como la de los espectáculos (la fiesta de los toros) y la llamada violencia natural aparecen también claramente legitimadas, incluso embellecidas y exaltadas. En los programas de ficción los marcos de legitimación son más amplios algunos actos de violencia en las películas o series no sería legitimadas por los códigos jurídicos pero si son vistas de forma simpática y benevolente en las películas. La característica más clara de la aceptación social de la violencia tanto en los medios como en la vida social es que se extiende más allá de los códigos legales y justifica y hace comprensible muchos actos que están fuera de la ley, que los tribunales de justicia no absolverían. Existe bastante violencia legitimada por aceptación social, por ejemplo para proteger a los débiles o para buscar un bien superior (para intentar mayores cotas de justicia, por ejemplo). La ficción es más permisiva con la violencia de los individuos que actúan para conseguir “metas sociales” (un ejemplo muy claro es la justificación de las conductas de héroe, muchas de las cuales incluyen daños entendibles y aceptables) Pero, por otra parte, los medios, tanto cuando emiten ficción como cuando emiten escenas de la realidad, abren el camino a la deslegitimación de otras violencias

consideradas legítimas por las normas de los contextos específicos en que se producen. Numerosos ejemplos de violencia cometidas por agentes de autoridad en el ejercicio de su función son deslegitimados por los medios calificándolos de desproporcionados o injustos. Violencias de la policía contra ciudadanos, sobre todo si es demasiado cercana o excesiva aunque pueda ser en principio, legítima, son presentados centrándose en las víctimas y con pretensiones de condena de los victimarios. Algunas manifestaciones de violencia contra agresores conocidos son presentadas con simpatía y comprensión, induciendo a la sanción y condena de dichos a agresores o incluso al disfrute por el posible castigo o sanción penal que pueda corresponderles. *Así pues, los medios de comunicación y los audiovisuales transforman de algún modo las bases de la legitimación, desplazan la legitimación legal de la legitimación moral, entendible o aceptable.*

La evaluación moral se construye presentando o construyendo las intenciones de los agresores, las circunstancias de las víctimas y los motivos que persigue la violencia. Esta construcción y presentación se vale de mecanismos de imagen, (cantidad de atención dedicada a los agresores y las víctimas, niveles de grafismo o proximidad de las escenas y presentación de motivos de los hechos mediante la descripción del contexto y los condicionantes de la situación de los agresores y las víctimas.) La comprensión y la evaluación de los espectadores se facilitan mediante la asociación con imágenes, clichés, prototipos o imágenes de anteriores hechos “prototípicos” que forman parte del acervo cultural de las sociedades y ya están previamente valorados. Las clasificaciones previas como “violencia de guerra”, “violencia de género”, “violencia interpersonal”, “violencia racista” y otras, que se mantienen en los sistemas cognitivos de los individuos (Hardgrave, 2003) y en los sistemas simbólicos de las culturas (Silverstone, 2002) se activan y se rememoran por analogía o transferencia de la mirada (Tisseron, 2003) cuando se asiste a la violencia emitida por los medios y despierta sentimientos y emociones en gran parte similares en los espectadores. Los medios adquieren de este modo un relativo poder de asociar, categorizar, interpretar y evaluar los hechos que presentan preparando y condicionando de algún modo la legitimación o condena de los mismos por parte de los espectadores.

Conclusión

En resumen, la influencia de los medios en todos los espectadores y en particular, en los jóvenes, se produce a través de la identificación y las emociones, pero siempre mediando la legitimación o deslegitimación de los agresores. El factor más directamente relacionado con la imitación o la adopción de comportamientos violentos es precisamente la posición moral que los medios mantienen ante los incidentes de violencia que muestran. La violencia ejercida por las instituciones o por la policía, percibida por los jóvenes para el mantenimiento del poder puede generar comportamientos violentos contra las instituciones o la sociedad, especialmente si va acompañada de argumentaciones que les denigran, excluyen o estigmatizan. Es la explicación dada a las revueltas producidas en el 2005 en las grandes ciudades francesas (Giccheli, V; Galland, O; De Maillard, J & Misset, S., 2006). La comparación con los violentos se convierte en un mecanismo legitimatorio del uso de violencia para de algunos grupos de jóvenes en situación de fragilidad social. Jóvenes skins españoles (Fdez. Villanueva, 1998) y jóvenes escolares brasileños implicados en incidentes de violencia (Willadino, 2004) ponían como punto de referencia negativo y comparativo con ellos mismos la violencia de la policía (ilegítima desde su punto de vista) mientras mantenían como modelo de identificación otros grupos enfrentados a la policía. Grupos igualmente violentos pero desde su punto de vista más legítimos. Es decir, que más que imitar, reaccionan a la legitimación de la violencia, sea del tipo que sea. Evalúan la propia legitimación, la utilizan para comparar situaciones y casos, incluyendo sus propias situaciones.

En el efecto o impacto de las escenas es sustantiva, asimismo, la implicación afectiva y la generación de sentimientos de compasión con las víctimas. Los espectadores participan de un vínculo “especular” con los humanos que aparecen en las emisiones. Reconocen a los otros como semejantes, como su espejo en cierto modo. Este proceso especular de reconocimiento se llama *identificación*. La identificación implica una forma de mirar y de implicarse en los que se ve. Silverstone (2003) propone la idea de la “distancia apropiada”, (*proper distance*) que supone un reconocimiento, comprensión y empatía con las vivencias de los demás y a la vez una *no confusión* con ellos, una cierta distancia

psicológica. Las condiciones de la exhibición que facilitarían la asunción por parte de los espectadores de la distancia propia hacia los otros están siendo objeto de investigación y debate. Frente a la implicación afectiva y la empatía con las víctimas de la violencia, Los espectadores también mantienen sus propias estrategias de negación y defensa de los sentimientos y emociones negativas que les provoca el sufrimiento de los otros. Y, por otra parte, sus reacciones están mediatizadas por un proceso de reinterpretación y evaluación, en el que son claves los actores sociales influyentes en la opinión y la argumentación sobre los hechos, que pueden hacer variar los efectos de las emisiones.

Pero, en cualquier caso, los medios pueden contribuir a que se produzca la vinculación identificativa con los sufrientes. Aunque no todos los informes sobre violencia son un vehículo útil para la transformación de los valores morales. Se necesita un nivel de calidad en las informaciones y un compromiso ético en la realización de las presentaciones. La información con intenciones de trivializar, deshumanizar, espectacularizar, ridiculizar o legitimar el sufrimiento de los otros no contribuyen a una implicación afectiva y responsable con el sufrimiento. La presentación de las escenas debe estar hecha desde el respeto y la responsabilidad por los otros.

Los jóvenes no solo, ni principalmente, son posibles “imitadores de violencia. Pueden imitar pero no de forma ciega, sino adoptando algunas maneras de actuar si consideran que son legítimas en el contexto de su presencia y lugar social en la vida cotidiana. Y para ello pueden utilizar la comparación social con procesos de violencia que observan en los medios, los cuales reinterpretan y evalúan en el contexto de sus comunidades de interpretación, sus grupos y sus líderes. También son consumidores de emociones producidas por la violencia ficticia, lo cual entienden como algo lícito y enmarcado en la activación emocional planificada y aceptada y en general poco duradera, ya que dicho consumo se derive en gran parte de necesidades evolutivas de desmarcarse de la socialización infantil, de probar sus emociones y de presentarse como adultos ante sus iguales. En el momento

actual censuran quizás menos que antes el juego y disfrute con determinadas escenas ficticias, lo cual no quiere decir que sean más proclives a la violencia real.

Pero su principal efecto como espectadores actores es el poder que tienen y pueden ejercer para transformar los valores que sancionan o responden a la violencia. La sensibilidad a la violencia comienza por percibirla en todas sus manifestaciones y continúa por la respuesta emocional y la respuesta política. Los jóvenes detectan mejor y en consecuencia, responden con mayor sensibilidad y toleran menos ciertas violencias secularmente naturalizadas que se han presentado como espectáculo (corridos de toros, ciertos documentales de animales, ciertas violencias rituales que forman parte de las fiestas o ritos sagrados de determinadas culturas). Del mismo modo otras violencias distorsionadas y enmascaradas por el poder y los valores patriarcales, como la violencia machista, racistas o clasista. Los *micromachismos* como indicadores de bajos niveles de violencia sexista son percibidos con más precisión y sutileza en consonancia a una mayor sensibilidad y aceptación por parte de las nuevas generaciones de los valores de igualdad de género. De este modo aceptan menos su representación trivializada o espectacularizada, y la ridiculización o desprecio al dolor de las víctimas. Igualmente, en la medida en que se identifiquen con otros valores sociales más igualitarias, humanitarios o compasivos, toleraran menos la presentación legitimatoria de la violencia racista, o contra los débiles y las minorías. En la medida en que la juventud como colectivo se sitúa en la escala social entre los débiles los jóvenes podrían responder más sutil y precisa a las violencias contra otros jóvenes, ya que la identificación con víctimas similares favorece la identificación. Así pues, la representación de la violencia contra ellos en los medios de comunicación es importante ya que es tomada como referencia comparativa para la posible utilización por su parte de estrategias de defensa o de construcción de identidad agresivas.

La cuestión que importa no es la mayor o menor cantidad de violencia que se emite. Es en el terreno de la legitimación en el que los medios de comunicación deben adecuarse a las normas éticas. Los espectadores deben informarse y ser testigos de los actos de violencia real que ocurren en el mundo, no se puede ocultar la realidad de la violencia ya que se impediría la

identificación con las víctimas y la respuesta implicativa activa de los espectadores. Pero las escenas y los hechos se debe mostrar evaluados de acuerdo con parámetros éticos y morales lo más universales posibles. Esta evaluación incluye la humanización y respeto por las víctimas así como la contextualización de los hechos y la ausencia de espectacularización, trivialización o ridiculización. Ese será el único modo en que la influencia de la violencia mostrada podrá ser no solo inmune sino positiva para los jóvenes y útil para la transformación psicomoral de las sociedades.

REFERENCIAS

- Bushman, B. J., Huesmann, L. R., y Whitaker, J. L. (2009). Violent media effects. En: Nabi, R. L. y Oliver, M. B. (eds.) *Media processes and effects*. Thousand Oaks, CA: Sage, pp. 361-376.
- Comstock, G. (2008) A Sociological Perspective on Television Violence and Aggression *American Behavioral Scientist* 2008 51: 1184-1211
- Fernández Villanueva, C.; Revilla Castro, J.C.; Domínguez Bilbao, R (2011b): Identificación y espectacularidad en los espectadores de violencia en televisión: una reconstrucción a partir del discurso, *Comunicación y Sociedad* Vol XXIV nº 1. Pp. 7-35
- Fernández Villanueva, C., Domínguez Bilbao, R., Revilla, J.C. (2011a). Las emociones que suscita la violencia en televisión *Comunicar* nº 36, 66, 1-2, pp. 73-84
- Fernández Villanueva, C.; Revilla Castro, J. C.; Domínguez Bilbao, R.; Almagro González, A. (2008) "Los espectadores ante la violencia televisiva: interpretación situada, funciones y efectos". *Comunicación y Sociedad*. Volumen XXI, nº 2, páginas 85-115
- Fernández Villanueva, C., Domínguez Bilbao, R., Revilla, J.C. (2006). "La legitimación de la violencia en la televisión y en la vida social". En *Políticas sociales en Europa*. (edición en castellano de la revista *Les politiques sociales*) . Editorial Hacer, páginas 23-35
- Fernández Villanueva, C., R. Domínguez, J.C. Revilla y L. Gimeno (1998). *Jóvenes violentos. Causas psicossociológicas de la violencia en grupo*. Barcelona: Icaria.
- (Giccheli, V; Galland, O; De Maillard, J & Misset, S. (2006). *Enquête sur les violences urbaines*. Centre d'analyse strategique Departement Institution and Societé. Gobierno de Francia
- Gunter, B. (2008) Media Violence: Is There a Case for Causality? *American Behavioral Scientist* 2008 51: 1061-1122
- Hardgrave, A.M. (2003). *How children interpret screen violence*. London British Broadcasting Corporation.
- Imbert, G. 2007. "Violences symboliques et jeux avec les limites dans la post-télévision." *Les politiques sociales* 21:35-50.
- Paik, H., & Comstock, G.(1994). The effects of television violence on antisocial behavior: A meta-analysis. *Communication Research*, 21(4), 516-546.
- Potter, W. James (2006). *The 11 myths of media violence*. Thousand Oaks: Sage
- Revilla Castro, J.C.; Fernández Villanueva, C; Domínguez Bilbao, R (2011) La mirada moral sobre la violencia en televisión. Un análisis de los discursos de los espectadores *Revista Internacional de Sociología (RIS)* VOL 69 Nº 3 Pp.679-698

Silverstone, R. (2003) Proper distance: towards an ethics for cyberspace. In: Liestøl G, Morrison A and Rasmussen T (eds) *Digital Media Revisited: Theoretical and Conceptual Innovations in Digital Domains*. Cambridge, MA: MIT Press, 469-490.

Silverstone, R. (2002). *Mediating Catastrophe: September 11 and the crisis of the Other*. Acceso: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/silverstone07.pdf

Smith, S. y Wilson, B. Children's Comprehension of and Fear Reactions to Television News Media Psychology Volume 4, Issue 1, 2002 P. 1-26

Tisseron, S. (2003). *Comment Hitchcock m'a guéri*. Paris: Albin Michel.

TREND, D. 2007. *The Myth of Media Violence*. Oxford, Blackwell

Unz, D., Schwab, F. y Winterhoff-Spurk, P. (2008). TV News - The Daily Horror. Emotional effects of Violent Television News. *Journal of Media Psychology*, 20(4), 141-155

Willadino, R. (2004) *Procesos de Exclusión e Inclusión Social de Jóvenes en el contexto Urbano Brasileño: Un Análisis de Trayectorias de Violencia y Estrategias de Resistencia*. Tesis Doctoral Universidad Complutense <http://eprints.ucm.es/tesis/cps/ucm-t26901.pdf>